

## libroscopio

## Literatura compartida

Un hábito masoquista consiste en flagelarnos con: ¿para qué sirve la literatura?

Deambulando por Sabadell me encuentro con el escritor **Victor Panicello**, que en estos años ha coordinado la publicación de *Reacció química* (escrito con chicos invidentes) o *Què sents quan no sents res?* (con jóvenes enfermos de anorexia y bulimia). Va a dar la última clase de un taller literario patrocinado por Fundació La Caixa a un grupo de chicos de entre 14 y 16 años en riesgo de exclusión social: entre todos han estado colaborando en la escritura de una novela que será publicada en catalán por la editorial Comanegra. No tengo tупé ni el pelo rapado en las sienes, ni piercings, ni un móvil tuneado, ni, claro, tengo 16 años. Pero Panicello, que parece hombre paciente, me acepta como alumno.

El centro de la Fundación Main es una unidad de escolarización compartida (UEC). El director me dice que ahí "tiene los gallos de todos los gallineros". Un 60% han tenido problemas con la justicia y un 80% han pasado por Servicios Sociales. Chavales que han salido rebotados de sus institutos y que llegan aquí para asistir a talleres formativos con un contenido más personalizado y vinculado más a la vida real que académica. Aquí, a la entrada del centro, en vez de una escuela de **Aristóteles** hay un fútbolín. Mano de santo para el estrés.

En esa última clase del taller de narrativa sólo falta rematar el epílogo que contará qué ha sido de los protagonistas quince años después. Los chavales participan muy activamente. Casi ninguno es introvertido.

**Victor Panicello:** Nuestros personajes han luchado estos años por abrirse un camino. Aunque a veces luchas y puedes salir mal...

- ¡Qué putada!

Deciden que uno de ellos muere.

**V.P.:** ¿De qué se muere Ferran?

- De todo lo que se ha metido



Victor Panicello con los jóvenes de su taller A. ITURBE

- Iba todo loco con la moto.

**V.P.:** ¿Y qué ha sido de Ariadna, que quería ser enfermera?

- Busca en la basura.

- Está de chacha.

- Limpia el culo a señoras mayores.

**V.P.:** ¿Y Noelia?

- Consigue salir de toda la mierda en que estaba metida

- El centro le da una paga y

va tirando.

- Se hace cristiana. Se hace monja.

**V.P.:** Cuando se reencuentran en el funeral, ¿qué se dicen?

- Se cuentan lo justo.

**V.P.:** ¿Cómo les ha ido la vida?

- A unos bien y a otros mal.

Todos asienten en silencio.

- ¿Y cómo hablan tanto en un funeral?

**V.P.:** Puede ser al salir, que van a tomar un café...

- ¡O un cubata!

**V.P.:** Un cubata no puede ser, que el funeral es por la mañana.

Una alumna se ríe y mira a Panicello como si no supiera nada de la vida:

- Hay gente que bebe por la mañana.

Lanzan ideas para el título como metralletas "Llei de vida", "Buscando tu camino", "Despierta, avanza", "Piedras en el camino"... Panicello les dice que el proceso final de corrección y portada corresponde a la editorial.

- ¿Y a qué precio se venderá?

**V.P.:** Aún no se sabe, sobre 15 euros...

- ¡Hala! ¡No lo va a comprar nadie!

- ¡Es muy caro!

**V.P.:** Pensad que el autor sólo percibe el 10%. Aquí serían 1,50 euros por libro.

- Pues vaya mierda. (Pues tiene razón).

Los ingresos por derechos de autor irán a la fundación que los acoge. Uno de los chavales pregunta si se va a presentar el libro en su instituto. Están derivados al UEC pero la intención, como me ha contado el director, es reinserterlos en sus centros. Un 65% lo logran.

**V.P.:** ¿Por qué quieres presentarlo en tu instituto?

- Para que vean que no eres un fracasado.

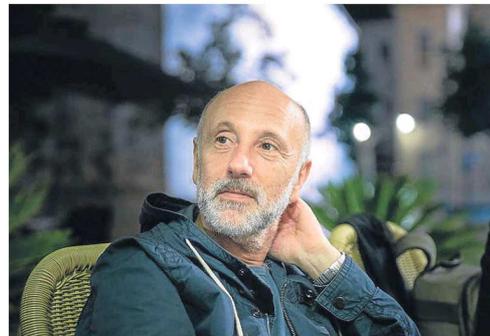
Panicello sonríe. Yo ya no volveré a dudar nunca de que la literatura sirve para cosas extraordinarias. |

ANTONIO ITURBE



**Policíaca** Debut literario del editor y periodista cultural argentino Eduardo Hojman con una novela negra ambientada en su Buenos Aires natal

## Hermoso infierno



Eduardo Hojman vive en Barcelona desde hace años

ANDREI BOTNARI

### LILIAN NEUMAN

Hay una torpe, avasallante educación sexual-sentimental en esta muy buena novela. Sucede en un Buenos Aires que titila nervioso, incómodo, y que ya hace unos años, con el fin de la dictadura en 1983 (y antes también, hablando con justicia), alberga a los tipos que conspiran y se entienden en la mesa del café. Pero más de uno se levanta de allí con un impulso al que todavía le falta proyecto: así lo hace el narrador de esta ciudad hermosa y cargante, cuando bebe ajeno a palo seco en una fiesta de charladores (y poco bailaradores, o expresivos) y se lanza a la borrachera alucinada. En algún rincón de la ciudad el circuito *underground* -el Parakultural se inauguró en 1986- es una pequeña trinchera que lanza sus cohetes-señales noche a noche. Patadas de rabia.

Este grupo de tipos tan distintos y entregados, al arte, a la vida o a la supervivencia -el narrador, Enrique, Gandolfo, Mario, "el núcleo duro"- comparten las dos realidades y reniegan o se deslizan de una a otra. Veteranos de una resistencia en la dictadura; jóvenes que no quieren oír de ese pasado de terror ni de sus héroes. Y así transcurre la fiesta en la que no saben moverse, y polvos furiosos que los pillan desarmados. Y amores que ni entienden. Pocos autores han conseguido este retrato de ciudad, de su ética y de su tiempo con tanto vigor.

Pero entonces tiene lugar el crimen. Un gran y arbitrario crimen. Y un narrador, escritor en ciernes y joven periodista, que ejerce de investigador aunque no lo quiera. Como tampoco quiere subirse a ese colecti-

vo 10 del que no podrá bajarse: eso puede ser Buenos Aires, una cinta sin fin; así lo imagina él en el taller literario al que asiste (y al que ya no podrá regresar).

De su experiencia como periodista en Buenos Aires, o de su paso por la editorial Emecé, o por la distancia y el tiempo desde el que hoy observa aquella época, Eduardo Hojman -editor, traductor y periodista que vive en Barcelona- ha creado un hermoso infierno (o paraíso perdido) que, como ese viaje traqueteante, no concluye cuando se da vuelta a la última página.

No se olvida uno de la mirada de ese policía con sus métodos heredados de los años de plomo. Ni del fotógrafo -"un tipo flaco y con ojos de depredador"-, que atesora instantáneas ridículas de los militares asesinos, al que parece que los negros años le mordieron parte del alma. Y hay malvivientes que mandan en la noche -con esa facultad y sus habitantes nocturnos-, un periódico caja de resonancia y la discusión cultural y política emplazada en medio de una investigación que importa. Claro que importa.

No se mata el paraíso perdido, o el hermoso infierno inspirado en un tango de Discépolo, sin que todos -veteranos de la resistencia y jóvenes posmodernos- pongan en marcha (como Eduardo Hojman hace, y qué bien lo hace) sus excelentes armas literarias. |

### Eduardo Hojman

#### Muñeca maldita

LIBROCKS. PREMIO PRIMUM FICTUM 2016.

361 PÁGINAS. 19 EUROS